

**Fernando Cisneros,**  
*El libro del viaje nocturno y la ascensión del Profeta,*  
México, El Colegio de México, 1998

Franco Savarino\*

La literatura sagrada del Islam sigue siendo un campo de exploración prometedor para esclarecer las raíces culturales de Occidente, reduciendo la distancia que separa las dos culturas que durante siglos se enfrentaron en las orillas opuestas del Mediterráneo. Cristiandad e Islamismo, en realidad, compartieron y comparten numerosos elementos que —inscritos en la común tradición religiosa abrahámica— las convierten, virtualmente, en culturas hermanas. Un paso importante en este proceso de reconocimiento recíproco de elementos comunes es dado a través de la lectura del *Mi'rāḡ* o Ascensión del Profeta:

Después ascendimos al séptimo cielo más rápido que un abrir y cerrar de ojos, aunque entre éste y el sexto haya una distancia de quinientos años, siendo igual su altura. Jibrīl tocó a la puerta, y preguntaron: "¿Quién es?" Respondió: "—Jibrīl". Entonces preguntaron: "—¿Quién viene contigo?". Dijo: "Muhammad". A lo que [los ángeles] profirieron: "¡Bienvenido seas y el que te acompaña, regocijémonos de su venida".

El fragmento aquí citado se refiere a la ascensión de Mahoma al Cielo desde la Ciudad de Jerusalén (*mi'rāḡ*), tema central de un texto sagrado extracoránico que forma parte de una vasta literatura paralela de acciones y palabras del Profeta (*hadīth*), recogida por sus sucesores entre los siglos VII y VIII d.C.

El Libro de la Ascensión del Profeta fue un texto muy popular durante el medioevo islámico, cuando se leía en forma de "pequeños folletos empastados con cubiertas de color verde o rosa, a la venta en puestos o librerías cercanos a las mezquitas". La versión del relato aquí citada es la de *Ibn 'Abbās*, antepasado semilegendario de la dinastía Abbaside de Bagdad. La traducción del texto, con estudio crítico anexo, es publicada en lengua española por El Colegio de México, con el título *El libro del viaje nocturno y la ascensión del Profeta*, cuyo autor es Fernando Cisneros.

El libro de Cisneros presenta a los especialistas y al público en general un texto de suma importancia para entender el movimiento de influencias desde el Islam hacia Occidente durante la Edad Media. El punto quizá más controvertido de estos cruces culturales es el de la influencia del Islam en el máximo poeta de la cristiandad medieval: Dante Alighieri. La hipótesis de la influencia de fuentes islámicas en la *Divina Commedia* de Dante fue anunciada por primera vez en 1919 por el español Asín Palacios. En aque-

\* ENAH-INAH

lla época, siendo muy cercana la celebración del sexto centenario de la muerte de Dante (1921), la propuesta no tuvo mucha fortuna. En Italia fue rechazada por atentar a la integridad de la inspiración del máximo poeta nacional, y más tarde el fascismo se encargaría de vetar cualquier sospecha de influencias externas en la *Commedia*.

La cuestión es, en realidad, bastante compleja. Cisneros señala cómo en la *Commedia* —especialmente en el “Purgatorio” y en el “Paraíso”— se presentan numerosas semejanzas formales con la Ascensión del Profeta: el movimiento ascensional, los castigos, las beatitudes, las tentaciones, las visiones, las esferas celestes, los animales fantásticos, los ángeles, etcétera. Además, existen símbolos —como el de la Rosa— que se derivan casi indudablemente de una matriz islámica. En fin, la presencia directa de personajes musulmanes —Avicena y Averroes en el Limbo, Mahoma y Alí en el Infierno— confirma la familiaridad del poeta florentino con la cultura del Islam. ¿De qué manera estas influencias islámicas penetrarían en la obra de Dante?

Una vía de transmisión muy probable se encuentra en un texto español anónimo escrito bajo el patrocinio del rey de Castilla y León, Alfonso X el Sabio. El texto, conocido como *Liber scale Machometi*, era la traducción al castellano del *mi'rāj*, y formaba parte de un *corpus* más amplio de traducciones de textos islámicos incluida en la *Collectio Toletana*, obra que tenía como propósito contribuir al conocimiento de la cultura de los infieles. La España cristiana y musulmana había sido durante siglos —por lo menos hasta las invasiones almorávides y almohades— un laboratorio privilegiado para el intercambio entre las tradiciones culturales cristiana, judía y musulmana. En la época de Dante (fines del siglo XIII e inicios del XVI) la literatura hispano-andaluza ya era muy conocida en todo Occidente y había contribuido, entre otras cosas, al conocimiento de los clásicos griegos, base de la posterior afirmación de la cultura renacentista en Italia.

Existe, sin embargo, una explicación alternativa para esclarecer la aparente presencia de elementos islámicos en Dante. Tanto el *mi'rāj* como la *Commedia* podrían tener como fuente inspiradora común la anterior tradición judeocristiana de las ascensiones celestiales de los profetas bíblicos (Enoc, Elia, Baruc e Isaías), así como la posterior literatura patrística, apocalíptica y gnóstica. Por otro lado hay que recordar que el Islam —que fue una escisión y refundación radical del judeocristianismo, más que una nueva religión— nacía precisamente en aquél mundo de la periferia del Imperio de Oriente en donde se mezclaban paganismo, gnosticismo, judaísmo y misticismo cristiano.

Aunque las investigaciones no nos permitan, hasta hoy, sacar una conclusión definitiva sobre el origen de las influencias islámicas en Dante y —en ámbito más vasto— rastrear con toda certidumbre los itinerarios que llevaron a Occidente a alimentarse durante siglos con la aportación del mundo cultural musulmán, la presencia islámica en la literatura europea medieval —y no solamente la española— es una prueba tangible del grandioso legado cultural árabe. Queda abierta, con esto, la posibilidad sugestiva de que haya existido en el pasado un vasto mundo de interacciones, que configuraba una esfera cultural ecuménica más allá y a través de las fronteras culturales determinadas por la pertenencia religiosa de los pueblos de la Cuenca del Mediterráneo.